

VOSOTROS SOIS MIS AMIGOS

6 de Mayo de 2018

Evangelio según JUAN 15, 9-17

Igual que el Padre me demostró su amor, os he demostrado yo el mío. Manteneos en ese amor mío. Si cumplís mis mandamientos, os mantendréis en mi amor, como yo vengo cumpliendo los mandamientos de mi Padre y me mantengo en su amor.

Os dejo dicho esto para que llevéis dentro mi propia alegría y así vuestra alegría llegue a su colmo.

Éste es el mandamiento mío: que os améis unos a otros igual que yo os he amado. Nadie tiene amor más grande por los amigos que uno que entrega su vida por ellos.

Vosotros sois amigos míos si hacéis lo que os mando. No, no os llamo siervos, porque un siervo no está al corriente de lo que hace su señor; a vosotros os vengo llamando amigos, porque todo lo que le oí a mi Padre os lo he comunicado.

Más que elegirme vosotros a mí, os elegí yo a vosotros y os destiné a que os pongáis en camino, produzcáis fruto y vuestro fruto dure; así, cualquier cosa que le pidáis al Padre en unión conmigo, os la dará.

Esto os mando: que os améis unos a otros.

✠-✠-✠

Jesús se está despidiendo de sus discípulos. Los ha querido apasionadamente. Ahora los tiene que dejar. Conoce su egoísmo. No saben quererse. Los ve discutiendo entre sí por obtener los primeros puestos. ¿Qué será de ellos?

Las palabras de Jesús adquieren un tono solemne. Han de quedar bien grabadas en todos: "*Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado*". Jesús no quiere que su estilo de amar se pierda entre los suyos. Si un día lo olvidan, nadie los podrá reconocer como discípulos suyos.

De Jesús quedó un recuerdo imborrable. Las primeras generaciones resumían así su vida: "*Pasó*

por todas partes haciendo el bien". Buscaba siempre el bien de las personas. Ayudaba a vivir. Su vida fue una Buena Noticia. Se podía descubrir en él la cercanía buena de Dios.

Jesús tiene un estilo de amar inconfundible. Los evangelios recuerdan en diversas ocasiones cómo Jesús captaba con su mirada el sufrimiento de la gente. Los miraba y se conmovía. Rápidamente, se ponía a curar a los más enfermos o a alimentarlos con sus palabras. Quien ama como Jesús, aprende a mirar los rostros de las personas con compasión.



Es admirable la disponibilidad de Jesús para hacer el bien. No piensa en sí mismo. Está atento a cualquier llamada, dispuesto siempre a hacer lo que pueda. A un mendigo ciego que le pide compasión mientras va de camino, lo acoge con estas palabras: "¿Qué quieres que haga por ti?". Con esta actitud anda por la vida quien ama como Jesús.

Jesús sabe estar junto a los más desvalidos. No hace falta que se lo pidan. Hace lo que puede por curar sus dolencias, liberar sus conciencias o contagiar confianza en Dios. Pero no puede resolver todos los problemas de aquellas gentes. Entonces se dedica a hacer gestos de bondad: abraza a los niños de la calle: no quiere que nadie se sienta huérfano; bendice a los enfermos: no quiere que se sientan olvidados por Dios; acaricia la piel de los leprosos: no quiere que se vean excluidos. Así son los gestos de quien ama como Jesús.

PASCUA GLOBAL

Desde una perspectiva religiosa, los creyentes pensamos que la Pascua es una fiesta de los cristianos. Pero, desde la perspectiva evangélica, la Pascua es algo que afecta a todo el hecho histórico, a toda la humanidad. Por eso, podemos hablar de una «Pascua global», de una realidad que no puede ser privatizada por nadie.

Todas las religiones han usado profusamente el concepto de elección y casi siempre con una connotación de exclusión: nosotros somos los elegidos y los demás no lo son. De ahí al sentimiento de casta hay un paso. Por eso, en el interior de muchas religiones, de la nuestra también, ha habido personas que se han sentido elegidas respecto al resto de la comunidad, originándose con ello una división que nos costará siglos reparar. La utopía cristiana primitiva tiene en su seno la semilla de la universalidad: toda persona es llamada a la plenitud y a la dicha, aunque haya quienes, reunidos en comunidad, celebren y agradezcan a Dios esta elección común.

El grupo de referencia

El vínculo del amor es algo vivo que hay que cultivar y darle el alimento preciso para que no se marchite ni se agote. Esta tarea, de una manera espontánea, me parece que solo la realizan las madres, por lo menos las que hemos conocido nuestras generaciones, que ocupadas del hogar estaban atentas a todo y a todos los que vivíamos bajo el mismo techo.

Hoy, que la mayoría tenemos ocupaciones fuera de casa, esto resulta más difícil para cada uno aunque nos lo propongamos seriamente, pues es imposible estar pendientes de todos. Todos necesitamos un grupo de referencia, pues la familia cada vez deja de serlo más pronto. Por eso, a ser posible el grupo ha de ser de nuestra misma generación.

Este, y no otra cosa, son las pequeñas comunidades de cristianos y cristianas; que, siguiendo el mandato de Jesús, se quieren unos a otros, se animan en las dificultades y se interpelan cuando flojean en el seguimiento de Jesús. Y siempre, siempre, se perdonan.

Esta es la oración que te dirijo

Esta es la oración que te dirijo, Señor:

sacude, sacude las paupérrimas raíces de mi corazón.

Dame fuerza para llevar con garbo mis alegrías y mis tristezas.

Dame fuerza para que mis amores fructifiquen en servicio.

Dame fuerza para no abandonar al pobre y para no doblar mi rodilla ante ningún poder insolente.

Dame fuerza para elevar mi mente por encima de las trivialidades de cada día.

Y dame fuerza para rendir mi fuerza a tu voluntad, con amor.

Rabindranath Tagore



“He decidido apostar por el amor. El odio es una carga demasiado pesada”.

Martin Luther King

PARA REFLEXIONAR

- ¿Cómo cuidamos nuestro pequeño grupo o comunidad en sus dimensiones más fundamentales?
- ¿Amamos a los demás con el estilo de Jesús?